15.º Domingo del Tiempo Ordinario C + San José 2025

Normalmente, cuando predico sobre temas de inmigración en las Santas Misas en inglés, doy una homilía diferente en español. Sin embargo, pensé que les convendría escuchar también una homilía sobre temas de inmigración este domingo.

Jesús nos enseñó lo más importante del Evangelio de hoy: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo». Para la mayoría de nosotros, probablemente nos resulte más fácil amar a Dios que amar al prójimo. Jesús y la palabra de Dios dicen que debemos hacer ambas cosas. Jesús nos enseñó que nuestro prójimo es la persona que está cerca de nosotros y que está necesitada. Pidamos la gracia de Dios para amarlo sobre todas las cosas en nuestras vidas y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

En el Evangelio, le preguntaron a Jesús cómo se hereda la vida eterna. El erudito que hizo la pregunta respondió correctamente a su propia pregunta. Dijo que debemos amar a Dios con todo lo que tenemos y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Esto parece simple. Sin embargo, el erudito quería saber quién era su prójimo. Jesús contó la historia del buen samaritano, que dejó claro que tu prójimo es la persona cercana a ti que está en necesidad, incluso si lo consideras tu enemigo. Lo sorprendente de la historia que contó Jesús fue que el samaritano era el héroe. Él fue quien hizo lo correcto por el hombre medio muerto. El sacerdote y el levita, considerados líderes religiosos en la época de Jesús, evitaron al hombre. Además, los judíos y los samaritanos eran enemigos, y aun así, Jesús convirtió al samaritano en el héroe.  Seguramente algunos de los oyentes de Jesús encontraron esto ofensivo.

Apliquemos esta historia a nosotros mismos en Estados Unidos a gran escala. Es decir, ¿cómo debemos tratar a las personas que han emigrado aquí? Esta es una gran pregunta y un desafío. Lo primero que hay que decir es que este es un tema complejo para cualquier país al que se emigra en grandes cantidades. De hecho, a principios de los dos mil, México se esforzaba por cambiar sus leyes de inmigración porque eran más severas que las de Estados Unidos. Era urgente hacerlo porque el gobierno de México le pedía a Estados Unidos que fuera más tolerante con los inmigrantes. Sin embargo, se dieron cuenta de lo estrictas que eran sus propias leyes e intentaron cambiarlas rápidamente. El punto es que la ley de inmigración es un tema difícil en muchos países.

Como católicos, creemos que todos los tienen derecho a controlar sus propias fronteras. Así como todos cerramos nuestras puertas y a veces construimos cercas para nuestro patio, cualquier país puede hacer lo mismo. Dicho esto, la Iglesia también reconoce el derecho de las personas que viven en zonas peligrosas, en una pobreza insalvable o en otras condiciones extremas a emigrar a otros países en busca de una vida mejor. Además, la Iglesia insta a los países a ser lo más receptivos posible a los emigrantes que viven en condiciones realmente difíciles o incluso peligrosas. Esto se debe a que la Iglesia siempre vela por los pobres y necesitados, tal como lo hace nuestro Padre celestial.

También es importante enfatizar los deberes que recaen sobre quienes emigran a otros países. Deben vivir una vida buena, obedecer las leyes del país de acogida y contribuir al bien de esa sociedad. Por lo tanto, tanto el país de acogida como las personas que emigran allí tienen responsabilidades. Si me invitas a tu casa y rompo todo dentro mientras estoy allí, no debería sorprenderme que me eches.

A nivel personal, algunos de mis buenos amigos son inmigrantes. He seguido en contacto con algunos de mis amigos hispanos mucho después de mudarme de la parroquia donde estábamos juntos.  Son buenas personas y los aprecio mucho como personas y como católicos. También he tenido la bendición de ver la fe de muchos inmigrantes, incluyendo la suya, y eso me ha ayudado como sacerdote. Muchos de ustedes viven en circunstancias difíciles, son muy trabajadores y tienen mucha energía. Es inspirador.

Amigos, Jesús nos llama a amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, ser, fuerza y mente, y a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Como vemos en estos mandamientos, Dios siempre debe ser lo primero. De lo contrario, convertiremos a algo o a alguien en nuestro dios y eso sería un desastre. Además, debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, incluso si no te gusta o si tu prójimo te trata mal. Dios está aquí para ayudarnos a hacer lo correcto y cumplir sus mandamientos. Cuando lo hacemos, nos acercamos cada vez más al cielo, nuestro verdadero y eterno hogar.

15th Sunday in Ordinary Time C + St. Joseph 2025

 Normally, when I preach on immigration issues for the Holy Masses in English I give a different homily in Spanish. However, I thought that it might be good for you to hear a homily on immigration issues as well this Sunday.

 Jesus taught us about what is most important in the gospel today: that is, “you shall love the Lord, your God, with all your heart, with all your being, with all your strength and with all your mind, and your neighbor as yourself.” For most of us, we will probably find it easier to love God than to love our neighbor. Jesus and God’s word said that we must do both. Jesus taught us that our neighbor is the person near us who is in need. Let us ask for God’s grace to love him above everything in our lives and to love our neighbor as ourselves.

 In the gospel, Jesus was asked about how one inherits eternal life. The scholar who asked the question answered his own question correctly. He said, we are to love God with everything we have, and we are to love our neighbor as ourselves. This seems simple. However, the scholar wanted to know who his neighbor was. Jesus told the story of the good Samaritan which made it clear that your neighbor is the person near you who is in need, even if he would normally be considered your enemy. What was striking about the story that Jesus told was that the Samaritan was the hero. He was the one who did the right thing for the half dead man. The priest and the Levite, who were considered religious leaders in Jesus’ time, avoided the man. Furthermore, Jews and Samaritans were enemies, and yet, Jesus made the Samaritan the hero. Surely some of Jesus’ audience found this offensive.

 Let us apply this story to ourselves in the United States on a large scale. That is, how should we treat people who have immigrated here? This is a great question and a challenging one. The first thing to say is that this is a challenging issue for every country to which people move in large numbers. In fact, in the early two thousands, the country of Mexico was scrambling to change their immigration laws because they were harsher than those in the United States! There was urgency to do this because the government of Mexico was asking the United States to be more accepting of immigrants. However, they realized how tough their own laws were and tried to quickly change them. The point is that immigration law is a difficult issue in many countries.

As Catholics we believe that every country has a right to control its own borders. Just as all of us lock our doors and sometimes build fences for our yard, so a country can do likewise. That being said, the Church also recognizes the right of people who live in dangerous areas or who live in unescapable poverty or who live in other extreme conditions to migrate to other countries seeking a better life. Furthermore, the Church pushes countries to be as accepting as possible of migrants who live in really difficult or even dangerous conditions. This is because the Church always looks out for the poor and those in need, just as our heavenly Father does.

 It is also important to emphasize the duties that are placed upon those who migrate to other countries. They are to live good lives, obey the laws of the host country and are to contribute to the good of that society. Therefore, both the host country and the people who migrate there have responsibilities. If you invite me to your house and I break everything inside while I am there, I should not be surprised when you throw me out.

 On a personal level, some of my good friends are immigrants. I have stayed in contact with some of my Hispanic friends long after I moved from the parish where we were together. They are good people, and I really appreciate them as persons and as Catholics. I have also been blessed to see the faith of many immigrants, including your faith, and that has helped me as a priest. Many of you live in trying circumstances, you are hard workers and you have lots of energy. It is inspiring.

 Friends, Jesus calls us to love the Lord our God with all of our heart, being, strength, and mind and to love our neighbor as ourselves. As we see in these commandments, God always must come first. Otherwise, we will make something or someone our god and that will be a disaster. Furthermore, we are to love our neighbor as ourselves, even if you don’t like your neighbor, or your neighbor treats you badly. God is here to help us do what is right and fulfill his commands. When we do so, we draw closer and closer to heaven, our true and eternal home.